Se aquietará su conciencia
Con un empleo.

Ese que al gobierno adula,
Ya vaya derecho ó cojo,
Y para obrar á su antojo
Le diera en blanco una bula;
¿Dirige al público bien
Su deseo?
Lo que quiere es que le den
Un empleo.

Tal hay, que esperando el dia
De contentar su egoismo,
Afecta puro civismo,
Austera filantropía;
Y venderà, lo sé yo,
¡Vil proteo!
Al padre que lo engendró
Por un empleo.

¡Qué mal hombre es D. Martin!
Si es un tirano, un *indino;*
Mas quitándole el destino,
Toda la zambra da fin.
Tiempo hace que en esta tierra,
Tio Mateo,
No se hace al hombre la guerra
Sino al empleo.

E.—¡Caramba en el diablo del ciego! Si no parece sino que habia conocido á muchos patriotas de ese jaez.

G.—Añade un poco mas; que parece que habia parido á todos nuestros patriotas. ¡Qué bien los conocia! Y ¿así estabas tú confiado en tantos patriotas?

E.—Yo creia....

G.—Creias un disparate. *No es oro todo lo que reluce.* Si estás viendo las infinitas revoluciones que hay, que ciertamente no tienen otro objeto sino el de adquirir empleos los que no los tienen, y todavía estás con tus patriotas. ¿No has visto á Fulano y á Citano y á otros mil que eran sansculottes peores que los Gracos, y que luego que han conseguido un empleo ó han tenido proporcion de hacerse de un capital regular, se han convertido en amigos del órden y blasfeman contra toda revolucion y contra todos los revoltosos, cuando ántes no se daba un paso en política sin que inmediatamente gritaran revolucion, revolucion, si no hay una revolucion se lo lleva todo el diablo? Pues ya lo ves que despues de haber *sacado raja,* como se dice vulgarmente, no quieren mas que órden y paz, aunque el gobierno á quien sirven sea un caribe. ¡Qué escelentes patriotas!

E.—Pues ¿qué? ¿Quieres que el sansculotte, que una ó dos veces gritó revolucion, la esté proclamando continuamente? ¿No quieres que se enmiende alguna vez?

G.—No quiero eso; lo que quiero, es, que cuando se ha hecho una revolucien y se ha sacado el fruto que se queria, ya no se vuelva á gritar ni á promover. En cualquiera revolucion es preciso que unos queden debajo y otros encima. A los que les cupo la desgracia de quedar debajo, si ven que la nacion ha adelantado, que hay órden, que no hay injusticias, aunque ellos no hayan obtenido empleos, que tengan paciencia. Acuérdate de la revolucion de Paredes. ¿Has visto otra mas disparatada? Ciertamente que si alguna puede igualársele es la que actualmente están promoviendo algunos genios díscolos. La única diferencia que hay es que entónces ya éramos felices, y ahora estamos *in via para serlo.* Entónces ya se habia logrado lo que se deseaba, y hoy estamos en el caso de que se verificará ciertamente lo que se desea. Se hace una revolucion contra un mal gobierno, se trabaja, se echa abajo; pero no me cupo ser presidente, diputado ó senador; pues vamos á hacer otra revolucion hasta que me salga con el empleo que quiero. Esto es lo que yo repruebo, y reprobaré eternamente.

E.—Tienes razon; pero por ahora no tengas cuidado que suceda nada. ¿No ves cuánta proclama ha salido dentro y fuera de la capital en las que no se ven sino los sentimientos mas puros y patrióticos?

G.—¡Ay amigo! ¿Conque proclamas? ¿Eh? oye lo que oí cantar á uno de mis ciegos:

¿En qué publico papel,
En qué esquina de cuartel,
En què estrado ò portería,
O tienda de mercería,
En qué retrete de cama
Fijaré la vista mía,
Que no encuentre una proclama?

¡Por Dios del cielo, que es cosa
Estupenda y asombrosa
Como cunde este contagio
Y tan insípido plagio
Como la prensa derrama,
Pidiendo el comun sufragio
En una y otra proclama!

Desde el zenit del gobierno
Hasta el postrer subalterno,
Dentro las hacen y fuera:
No hay alcalde de montera,
Que no crea perder su fama
Si desde su ratonera
No da al mundo una proclama.

Hay gobernador civil,
Que habrá escrito mas de mil:
Y ¿son breves sus abortos?
Los pueblos quedan absortos,
Si la pluma desparrama;

Cinco pliegos vienen cortos
A su mas breve proclama.

Hará el pueblo muy buena olla
Con semejante bambolla.
Ni el faccioso las comprende,
Ni hay trazas de que se enmiende,
Ni la patriòtica llama
En este siglo se enciende
Con una linda proclama.

Mi escaso merecimiento.....
Pero con vosotros cuento.....
Las palmas de la victoria.....
La union..... un dia de gloria.....
La faccion..... la inicua trama.....
Las páginas de la historia.....
Cate vd. una proclama.

Cierran puertas, suenan voces,
Ya andan á palos, á coces,
Ya suenan tiros.... ¡Piedad!
Ya está ardiendo la ciudad:
Aquel grita, el otro brama,
¿Y qué harà la autoridad?
¡Friolera.... Una proclama.

Yo convengo en que haya alguna,
Siendo veraz y oportuna;
Pero ¿proclamas á todo?
Pues ¡no ves que de otro modo
Se enfada el pueblo y se escama,

Y aunque tropiece en su codo
No mirará una proclama?

Oir al pobre y al rico,
Justicia al grande y al chico,
Sudar con manos y piés
Por el pùblico interés.
Ir al tronco no á la rama:
Guerra al traidor.... Esta es
La verdadera proclama.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

E.—¡Ah! qué cieguito tan bravo.

G.—Pero ¿no tiene razon? ¿Cuántas proclamas has visto y cuántas estás viendo? No hay un pronunciamiento, por insignificante que sea, que no lleve en su colita una proclama. Un cabo con cuatro hombres se pronuncia adhiriéndose á un plan; lo que es muy corriente ó formando uno nuevo, lo que no es muy corriente, y concluida la acta del pronunciamiento, sigue la colita de la proclama que el cabo dirige á su tropa. Se pronuncia en seguida el alcalde, acta y proclama, y así desde el inferior hasta el superior, acta y proclama.

E.—Pero ¿no ves que es fuerza que justifiquen los motivos ó fundamentos de su pronunciamiento?

G.—Es verdad; mas si eso hicieran fuera bueno, y mejor seria que cumplieran lo que prometen. Pero ¿qué son todas las mas proclamas? Todas son

masas *ejusdem furfuris et farinae;* de suerte que bien podia hacerse un *machote* y regalarlo de balde en cualquiera imprenta, para que todo el que quisiera pronunciarse, tomar un ejemplar y variando el nombre del pueblo, el dia, la hora y el nombre del pronunciado, se les quitara el trabajo de hacerlas.

E.—¿Cómo podria ser eso, Gallo?

G.—Perfectamente, escucha. Puntos para una proclama. 1.° Echar pestes contra el gobierno pasado ó contra el que se trata de quitar. Las faltas que se critican no es preciso detallarlas, ni ménos justificarlas, sino hablar generalidades: como, el gobierno es injusto, dilapidador de los caudales públicos, amigo de colocar ahijados &c. 2.° Prometer remediar esos males con el nuevo pronunciamiento (lo que nunca se cumple.) 3.° Asegurar sobre su palabra la felicidad de la nacion. 4.° Ofrecer derramar la última gota de su sangre hasta no lograr el fin propuesto. 5.° Concluir con ¡¡¡Viva la independencia!!! ¡¡¡Viva la libertad!!! ¡¡¡Mueran los tiranos!!! 6.° El nombre del pueblo, México, tantos de tal &c. 7.° Firmar así: vuestro compañero de armas, ó vuestro conciudadano.—Cate vd. una proclama pintiparada.

E.—¡Escelentes proclamas! Y lo peor es que casi todas van cortadas por esa misma tijera.

G.—Así lo estamos viendo; pero lo que no pue-

do aguantar en paciencia son esas proclamas que está uno leyendo, y mirando que estàn mintiendo como un chino. Verbigracia, todas y cada una de las del gobierno pasado. ¡Cuántas de ellas hay llenas de palabras que debian dar esperanzas muy halagüeñas; pero las lee uno y dice: ¡con qué descaro miente este bribon de gobierno! ¡Ah! si cumpliera la mitad de lo que promete, bastaria para hacer la felicidad de la república. Otras ocasiones se ve que echa la culpa á otros de los males que él hizo ó que dejó preparados. ¿Quién podrá sufrir este descaro? Esas proclamas llevan por lo regular una frase favorita: *El gobierno se desvela por la salud de los pueblos*, cuando uno está palpando que para ver lo que les *pela*, *para hacer su olla gorda.*

E.—Bien está: que hablen en las proclamas cuanto quieran, que charlen cuanto se les antoje, que prometan y no cumplan, nada de esto importa un pito. Vendrán los diputados futuros y ya nos veremos.

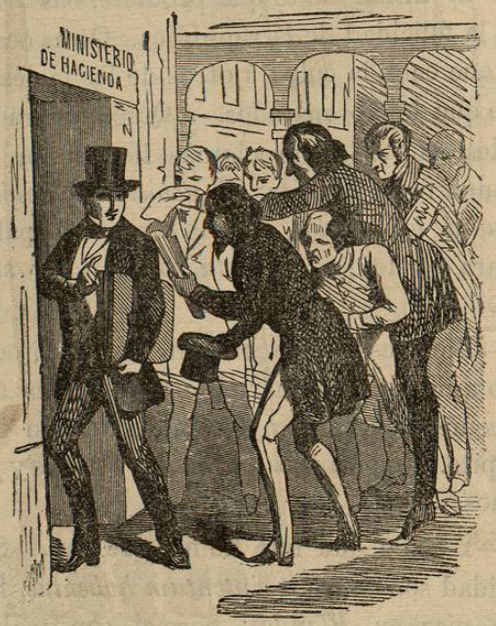
G.—Y cómo que nos hemos de ver. Si por casualidad son buenos *intentum habemus*, hemos puesto *pica en Flandes;* pero si son malos, lo que Dios no quiera, *ahí te quiero ver espada de palo!*

E.—¿Cómo han de ser malos, ahora que *todo el monte es orégano!* Hay mucho en que escoger,

de suerte que mas trabajo se tendrá para preferir que para buscar.

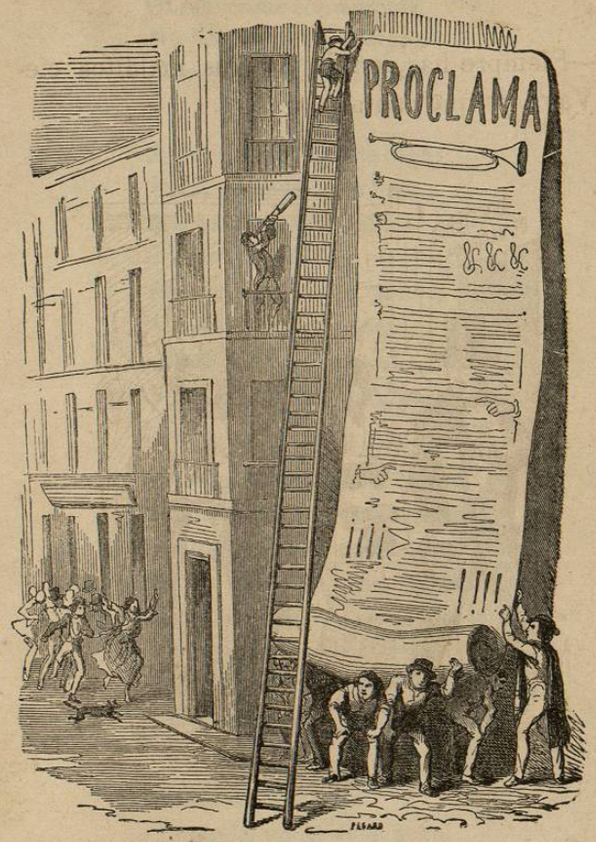
G.—¡Ay, si hubieras oido lo que cantaba un ciego!

E.—Siempre has de salir con tus malditos ciegos. Vaya, ¿y qué cantaba?



G.—Oyelo no mas por tu vida.

Ya que tienes privilegio
Para entrar en el colegio



De elegidos electores,
No te alucinen, José,
Las profesiones de fe:
Obras, obras son amores,
No bambolla ni aparato.
¡Ojo avisor al candidato!

Alguno habrá que te diga:
"Doy al poder una higa,
Mis patrióticas virtudes
Jamas empañó un empleo."
Mas ya presentó el proteo
Cuarenta solicitudes.
No te fies de ese gato.
¡Ojo avisor al candidato!

Otro que habla de gobierno,
Tiene en su casa un infierno;
Pero ni aquí ni en Sicilia,
Ni en Nápoles, ni en Egipto,
Serà buen *padre conscripto*
Un mal padre de familia.
El que lo crea es un pazguato.
¡Ojo avisor al candidato!

Inocente desahogo
Llamaba aquel demagogo,
Al incendio y la matanza,
Mirándolos con holganza,
Y hoy se finge hombre de bien
Para que el voto le den,

Le oirás tocar à rebato,
¡Ojo avisor al candidato!

Quiere otro tomar asiento
En honrado parlamento
Tan solo por vano orgullo;
Dèjale que en la tribuna
Nos diga enfático alguna
Simpleza de Pero Grullo,
Y votará..... el triunvirato.
¡Ojo avisor al candidato!

Tal dice à la muchedumbre
Que en la patriótica lumbre
Como fòsforo se enciende
Y votar jura una Carta
Mas libre que la de Esparta;
Pero en secreto nos vende
Ese aparente Viriato.
¡Ojo avisor al candidato!

Otro á falta de conciencia
Con ampulosa elocuencia
Seduce á la plebe incauta:
No quiere tirano rey;
Mas sin respeto á la ley,
Sea pito, sea flauta,
Todo lo mete á barato.
¡Ojo avisor al candidato!

Talento, arraigo y cordura,
Opinion ilesa y pura,

Que ni se doble al cohecho,
Ni al miedo, ni à las pasiones;
Un hombre que à las facciones
Oponga de roble el pecho,
Este busque tu conato,
¡Y ojo avisor al candidato!

G.—¿Qué te ha parecido mi ciego?

E.—¡Oh! cosa buena; pero mira, hoy que hasta los niños han cobrado esperiencia, ¿cómo podrá creerse que no vengan escelentes diputados?

G.—No seas inocente. Nadie escarmienta en cabeza agena, y muchas veces ni en la propia. ¿No ves cuántos chascos han llevado los monarquistas y cuántos los santanistas, y han escarmentado por eso? Nada; siempre están *erre que erre*, y no pierdo la esperanza de volver á ver aquí á su Alteza Serenísima, formando otra Orden, v. g. de San Homobono, y encargando las cruces á Paris, y lo peor es, haciéndonos rabiar, envolviéndonos en las caudas de sus mantos, como si fuéramos muebles viejos ó quebradizos.

E.—No seas mordaz, Gallo, y te vayan á cortar el pico.

G.—Yo digo lo que no es imposible que suceda. Santa-Anna tiene en su favor el hisopo y la agua bendita; aunque su agua bendita es de plomo bendito, y nos echará un exorcismo que iremos todos patas arriba á dar quién sabe dónde.

E.—Ya escampa, y llueven guijarros.

G.—¿No has visto otras veces? Parece que ya no hay quien se acuerde de S. A. S. y de repente grita uno: ¡viva Santa-Anna! y se le unen mil aspirantes, diciendo así: ya está enmendado; y en efecto lo está, porque los despilfarros que antes hacia en un mes, los hace al presente en una hora. Ve no mas si no es grande enmienda.

E.—Vaya: si contigo no hay que meterse á disputar, porque ensartas mas que Sancho. Dejemos ese punto y tratemos de los diputados, que era el artículo pendiente. ¿Conque desconfias de que vengan diputados buenos?

G.—La verdad, sí, amiguito.

E.—¿Y en qué fundas esa desconfianza?

G.—En que hay muchas aspiraciones para ser diputados, y otras muchas mas, para que salgan tales ó cuales personas; y ademas, las circunstancias no son favorables á una buena eleccion.

E.—Esplícate un poco mas, porque no te he entendido muy bien.

G.—Pues mira: en primer lugar, hay muchos jóvenes, dignos discípulos de Dumas, Sue y Balzac, que estàn rabiando por lucir en público su instruccien novelesca, como por ejemplo, para dar una ley sobre la grana de Oaxaca; nos pintarán el rio de las Vueltas, con todas sus riberas cubiertas de tales y tales árboles, de los dos magníficos que

ecsisten junto á la capital. Todo esto con sus risas, brisas, pétalos, savias, &c. En segundo lugar hay muchos pronunciados, y cada uno de los Departamentos en que tenga influencia, ha de querer sacar diputados que defiendan sus opiniones, y como cada *viejecito alaba su bordoncito*, no le faltarán en abundancia, y la que hasta hoy ha sido guerra de armas se convertirá en guerra de palabras, de la que resultará la guerra de armas, y es el *cuento de nunca acabar*. Estas circunstancias de ningun modo son favorables á una buena eleccion; porque si los electores no tienen un patriotismo á toda prueba, no pueden elegir diputados que lo tengan.

E.—¿Pues qué haremos, Gallo mio?

G.—Oye lo que cantaba uno de mis ciegos.

E.—Vamos, vamos á ver, porque ha de ser cosa buena.

G.—Cantaba así:

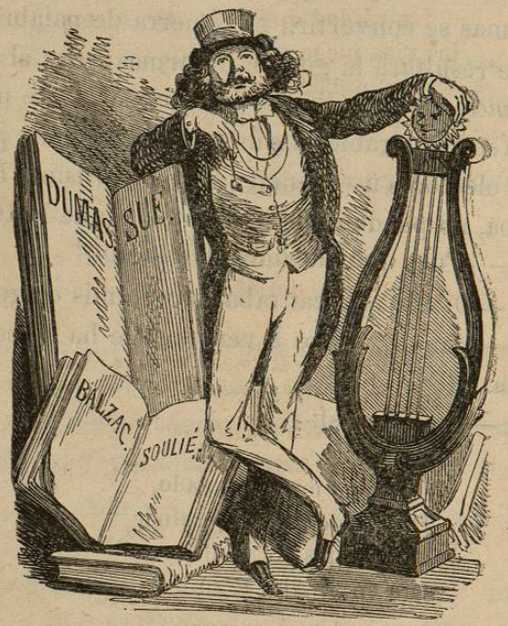
Amigo muy estimado,
Dios te dé gracia y salud,
Ora residas en Chile,
Ora en el Alto Perú.

No hablemos de libertad,
Porque si es cierto el rum rum,
Nos sobra en estas Américas
Por encima del testuz,

¿Y gobierno? Ahí es nada,

El gran padre de Jesus
Prestó benignas orejas
A nuestra solicitud.

Uno para cada pueblo,
Sin contar los de los clubs,



Y cada mes ropa limpia.
¿No estais contentos aún?

Igualmente aquí gozamos
En toda su plenitud,

Imprescriptibles derechos,
Y leyes, y glorias....¡Hum!

Aquí uno es negro, otro blanco,
Otro es verde, otro es azul;
Pero rebosando todos
Patria, heroismo y virtud.

En verdad que cada dia
La vida juega un albur,
Y en el público tesoro
Ya hace tiempo que no hay mus.

Mas á la insana ambicion
Prefiero yo la quietud
Y el blando son de la lira
Al estruendo del obus.

Miéntras destrozan la capa
Entre uno y otro tahur,
Y la capa se hace trizas
Sin abrigar á ningun.

Haz lo mismo, amigo mio,
Tu casita y tu laúd,
Y otros en buena hora esploten
La mina del procomun.

G.—No me acuerdo de lo que sigue: ¿qué te parece?

E.—Me parece que ese ciego era un tanto cuanto egoista.